

hombre conducido por la filosofía á los juegos de la infancia, como dice SANCHEZ BARBERO en sus excelentes *Principios de Retórica y Poética*, cuyo texto recomiendo á V. como el mejor que sobre ambas materias ha visto entre nosotros la luz pública. Por lo demás, el siglo presente no está ya por las ANACREÓNTICAS, pidiendo como pide á voz en grito composiciones mas trascendentales, y acostumbrado como se halla á sensaciones harto mas enérgicas de las que al cabo pueden producirle esos bellos y apreciables juguetes, delicia de almas como la de VILLEGAS, la de CADALSO y la de MELENDEZ... pero este capítulo ha salido extraordinariamente más largo de lo que yo creí en un principio, y además, ó mis ojos vén turbio, ó se nos hace de noche ya.

J.—En efecto, señor FABULISTA; como que llevamos nada menos que ocho ó diez horas de conversacion, sin más que dos ligeras interrupciones en tan largo espacio de tiempo. ¡Y V. sin comer y sin.... ¡vamos! Empecatado debo de estar yo, cuando no he caído en la cuenta de la extorsion que le estoy causando.

A.—Si quiere V. complacerme ahora honrando mi pobre mesa, hará penitencia conmigo.

J.—Mil gracias; ¡qué bueno es V.! Pero soy hijo de familia, y mis Padres me estarán esperando, pues comemos precisamente á la hora en que usted lo hace.

A.—¡Ay amigo! Yo en ese punto no puedo tener regla fija, porque son tantas mis ocupaciones!

J.—¡Pues nada, nada! A comer ahora, y luego á descansar, á distraerse; que mañana volveré por aquí, á ver si terminamos este *Diálogo*.

A.—Falta ya poco para darle fin; pero no vuelva V. mañana, sino dentro de tres ó cuatro días, pues aunque parezca que no, yo no puedo jamás distraerme, y ni al teatro ni al pascó voy, con halagarme tanto el primero y convenirme tanto el segundo, sin que me cuesten nada el uno ni el otro. Esos tres ó cuatro días y aun más, los necesito para entenderme con el pobre y paciente Taquígrafo que nos está llevando la palabra desde ese gabinete que V. vé, y cuyas notas hay que trasladar á los caracteres comunes, para luego imprimir lo que salga lo mejor que sea posible.

J.—¡Admirable Arte en verdad! Pídale V. perdon á ese Taquígrafo por lo mucho que he abusado de él, interin cumplo yo personalmente con lo que le debo en justicia; y hasta dentro de una semana, en que tendré el placer y la honra de visitar á V. nuevamente.

A.—El placer y la honra serán míos. Hasta que V. guste, señor Don.... ¿cómo?

J.—Mi nombre es demasiado oscuro para que salga en letras de molde; soy meramente un aficionado á la bella Literatura, y un servidor y amigo de V.

A.—Y yo lo soy de V. asimismo.—A Dios: hasta la semana que viene.

## CAPITULO X.

### PROSECUCION DE LA MISMA MATERIA.

#### SECCION TERCERA.

##### *De los versos octosilabo, nonasilabo y decasilabo.*

J.—Héme aquí despues de trascurridos nada menos que cinco meses, en vez de la semana en que quedamos.

A.—Muy bien venido es en cualquier tiempo quien como V. viene á honrar mi casa. ¿Cómo ha sido tanto tardar?

J.—He creído deber hacerlo así, al ver cuán de tarde en tarde tambien iban saliendo á luz las entregas correspondientes á nuestro *Diálogo*. Yo dije para mi: «el FABULISTA debe de tropezar sin duda alguna con dificultades sin cuento en lo de dar su *MÉTRICA* á luz, cuando esas entregas no salen con la regularidad que las otras»; y creí deber abstenerme de aumentarlas yo por mi parte con una visita que por lo visto no corría priesa hasta ahora. Entretanto, ¡qué placer he tenido en ver puesto en letras de molde todo lo que hemos dicho uno y otro! Esto parece cosa de brujería, pues salvo las notas que V. ha añadido de vez en cuando, lo demás que ha salido á luz es textualmente nuestra conversacion, reproducida por el Taquígrafo con fidelidad admirable. ¿Dónde está? Voy á darle un abrazo.

A.—Él se lo agradece á V. mucho; pero así como tiene V. el capricho de no querer decirme su nombre, él lo tiene tambien en que V. no le vea ni le hable, y debe V. respetar en él lo que en V. respetamos ambos. Por lo demás, no se haga V. la ilusion de creer que todo lo que V. ha dicho ha salido á luz ni más ni menos que como lo ha dicho, pues aunque él lo ha

reproducido fielmente, así como lo hablado por mí, ni uno ni otro nos espresamos con la correccion necesaria para que nuestras palabras vayan á la imprenta como han salido de nuestros lábios, cosa que á muy pocos es dada. Hé aquí, pues, explicada una parte de la tardanza en la reparticion de las entregas de nuestro *Diálogo*, necesitando como he necesitado más de un mes para corregir lo que hablamos en ocho ó diez horas, y consistiendo el resto de la demora ya en la dificultad de imprimir con las menos erratas posibles un *Tratado* tan lleno de aceitos, ya en faltar á veces papel para la continuacion de la obra, ya en la ruptura ó descomposicion de algun molde, ya por último en otras dificultades materiales que seria prolijo enumerar, entre las cuales, gracias á Dios, no se cuenta la falta de buen deseo, regalando como regalo á mis benévolo suscritores todas las entregas que pasan de *treinta*, como les prometí en un principio.

J.—Ahora siento haber por mi parte contribuido á ocasionar á V. un desembolso tan considerable como el que tantas entregas *grátis* tienen por precision que producirle, siendo así que sin mi intervencion habria V. podido cumplir su promesa, dando á luz el *breve Tratado* que prometió en el *Prospecto* y en el *Prólogo*, en lugar de este otro larguísimo que entre los dos estamos haciendo. Por fortuna puedo ya prescindir de importunar á V. con ciertas preguntas, por lo que despues le diré, y podrá V. en su consecuencia limitarse á lo puramente preciso, á contar desde el metro en que vamos á entrar ahora, que supongo será el

#### VERSO OCTOSÍLABO.

A.—Si, señor, ese es el que nos toca, una vez adoptado el plan de analizar los versos castellanos á medida que crecen en sílabas. El de que ahora se trata tiene ocho, y por lo tanto excusado es decir que cae siempre en su sílaba sétima la conclusion de su frase música; frase tan espontánea de suyo, que se la encuentran sin saber cómo aun los mas miserables copleros. De aquí que suelen recurrir á él los hombres menos dotados de génio, de fantasia y de inspiracion, y de aquí que en ningun otro verso se hayan dicho cosas mas tontas y mas indignas de ser leidas, ó díganlo sinó los autores de tantas *aleluyas* insulsas, de tantos *dichos y estrechos* sin gracia y de tantos *romances* patibularios, como no sin gran daño á veces de la moral y de la sociedad, han estragado y siguen estragando el de

suvo escasísimo gusto de la pobre y sencilla plebe. Sin embargo, aunque acañallado por esos menos que poetrastros, y aunque no tan grato al oído como otros versos más musicales, puede sacarse gran partido de él, ya en el sentido de la sencillez y de esa suave media tinta que sin caer en el prosaismo caracteriza las buenas composiciones de nuestro ROMANCERO, ya en el de la gracia y del chiste, suaves tambien hasta cierto punto, que brillan por ejemplo, en BRETON, autor cuya difícil facilidad excede á la del mismo MORATIN; ya en el de la sal y pimienta que, aunque á veces mas picantes de lo justo, constituyen el relieve de QUEVEDO; ya en el de la gallardía y la gala que tanto nos admiran en GÓNGORA; ya por último en el del sentimiento, de la ternura y la melancolia con que de tan distintas maneras han sabido herir todas las fibras de nuestro corazon un CAMPOAMOR en sus rimas líricas, ó un GARCÍA GUTIERREZ y un HARTZENBUSCH v. gr. en tantos y tantos pasages de pasion como escritos en ese verso nos han dado en sus inmortales dramas *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*, y en otros que los han seguido.

J.—Ese concepto he formado yo del metro á que V. se refiere, pues para gobierno de V., me he dedicado estos últimos meses á leer versos y sacar apuntes; y he visto que en efecto el de ocho sílabas toca á veces con la planta á la Prosa, mientras su frente llega en ocasiones á rozarse con la Poesía más genuina y más elevada. Vea V., vea V. qué de ejemplos traigo escritos en estos papeles, por si pueden contribuir á evitarle á V. la molestia de discurrir ó recordar otros.

A.—¡Hola; hola! ¿Con qué tan perfectamente ha aprovechado V. el tiempo trascurrido desde nuestra última visita? Entonces lea V. esos apuntes, y veamos si con efecto contribuyen á economizarme tiempo y trabajo en el ARTE MÉTRICA.

J.—Pues entonces, pasemos, si á V. le place, á hablar un poco ante todas cosas sobre las distintas.

#### COMBINACIONES MÉTRICAS DEL VERSO OCTOSÍLABO.

A.—Esas combinaciones están ya explicadas en una buena parte, pues claro es que han de tener lugar en él las indicadas anteriormente respecto á otros versos más cortos.

J.—Sin embargo, yo he apuntado hasta las combinaciones explicadas ya, porque eso mismo me ha hecho conocer cuáles de ellas son mas

apropósito para que el octosílabo se luzca en los términos convenientes. Comienzo, pues, por el *pareado*, metro en que V. ha escrito su *Fábula* titulada *El Tordo parlanchin*, la cual, dejando aparte la *dedicatoria*, comienza en la página 316, si bien concluye en una *redondilla*, porque sin duda ha creído V. que esta le era más al caso que aquel para *redondear* su pensamiento, cláusula ó período final.

A.—Así es efectivamente. ¿Y qué cree V. de esa combinación?

J.—Que ha hecho V. perfectísimamente en no escribir en ella sino un solo *Apólogo*, porque además de ser bastante prosáica, encuentro pesado y monótono eso de aconsonantar octosílabos constantemente de dos en dos. Mas apropiado me parece la tal combinación para usada suelta, como la usó MARTINEZ DE LA ROSA (ese hombre eminente cuya pérdida lloramos hoy todos los españoles) en aquella inscripción, epitafio, ó como deba denominarse, de su *Cementerio de Momo*:

*Aquí Fray Diego reposa,  
Que jamás hizo otra cosa.*

A.—Dice V. bien; y ahí podrá V. ver cómo ya el *pareado* octosilábico puede constituir un *epigrama*, pues epigrama es efectivamente ese gracioso epitafio, traducción libre de este otro latino: *Qui semper jacuit, hic jacet Hermógenes*.

J.—En análogo caso se hallan, al menos á mi modo de ver, los *tercetos* ó *tercerillas* (que así he visto en algun Tratado de *Métrica* llamarse á esa combinación, cuando se habla de versos cortos): tampoco parecen prestarse sino á algun dicho ó sentencia suelta, ni aun tratándose del verso octosilábico, que es el más lato entre todos los breves; y aun así no es fácil elevarlos gran cosa sobre el nivel de la prosa pura, como lo indican estos otros dos ejemplos, ó llamémoslos también *epigramas*, tomados del mismo *Cementerio de Momo*, y en que juegan las consonancias de los dos modos que V. me dijo al hablarme del verso de cuatro sílabas:

*Aquí yace un cortesano,  
Que se quebró la cintura  
Un día de besamano.*

*Aquí enterraron de balde,  
Por no hallarle una peseta...  
No sigas: era Poeta.*

A.—El *terceto*, no siendo endecasílabo, constituye siempre una combinación á la cual parece faltar algo para redondear y entonar de un modo algo satisfactorio lo que por su medio se diga; y aun por eso no he recurrido yo á él para escribir *Fábula* ninguna, puesto que no es fácil tampoco *encadenarlo* de una manera algo tolerable, en los términos que se necesita aun en las composiciones menos latas, según más adelante veremos.

J.—Pero ya la *cuarteta* es otra cosa, pues aun con la sola *asonancia*, cabe en ella que el verso octosílabo se ostente lleno de vida y alma, sin que le falte á la cláusula métrica nada de lo que á esta se exige para que suene agradablemente. Así á lo menos me parece á mí, cuando recito las dos siguientes, consistente la una en un *cantar* de los que tienen por autor al Pueblo, y otra en cuatro versos de *asonancia cruzada* ó *doble*, tomados de una de las Comedias de nuestro inmortal CALDERON:

*Los ojos de mi morena  
Se parecen á mis males,  
Grandes como mis fatigas,  
Negros como mis pesares.*

*Hipócrita Mongibelo,  
Nieve ostentas, fuego escondes:  
¿Qué harán los humanos pechos,  
Si saben fingir los montes?*

A.—Muy acertado veo que anda V. en lo tocante á citar ejemplos. Ahí existe ya Poesía de otro sabor que la epigramática, y Poesía de la que yo llamo pura y netamente española, como lo es la de nuestros buenos *Romances*, de los cuales ya sabe V. que es elemento la tal *cuarteta*, bien que no siempre sea preciso encerrar cada pensamiento en cuatro versos, como en otra ocasión tengo dicho.

J.—Aquí siguen ahora en mis apuntes las *Fábulas* que V. ha escrito en *Romance*, bastante flojas en su mayor parte, si me permite V. serle franco; y son:

*La Corneja sedienta*, pág. 22.

*La Mosca instruida*, pág. 74.

*El Tabique de papel*, pág. 222.

*El Pelicano y la Naturaleza*, pág. 239.

*Nombres y cosas*, pág. 346.

A.—La observacion de V. es muy justa; y hasta detestables le parecerán á V. las mejores cuartetas de que constan, si las compara con esas otras que tan oportunamente acaba de citarme.

J.—En cambio es V. más feliz cuando maneja la *redondilla*, porque yo observo...

A.—Permitame V. interrumpirle, para rogarle que cuando hable de mis *Apólogos*, se abstenga de toda calificacion, á no ser para censurarlos.

J.—Yo quería dulcificar mi censura anterior con alguna observacion en sentido contrario; pero veo que V. no me lo permite, y por lo tanto, para ser justo, ni loaré ni censuraré, limitándome solamente á indicar los *Apólogos* que vea escritos en las combinaciones métricas á que en lo sucesivo me refiera, sin calificarlos de buenos, ni de malos, ni de otra manera alguna.

A.—Es V. uno de los Jóvenes de mejor juicio que conozco.

J.—Tambien yo debería negarme á escuchar tales calificaciones; pero V., como persona mayor, debe tener licencia para todo. Volviendo, empero, á lo que es del caso, digo que estoy de acuerdo con V. en lo que anteriormente me dijo, respecto á ser la *rima* muy superior á la *semi-rima* en lo de producir buen efecto, pues por mucho que valga la *cuarteta* en los versos octosilábicos, me place mucho más la *redondilla*, ora sea de las comunes, ora de las que V. llama *cruzadas*, como lo son respectivamente estas de GÓNGORA y de CALDERON, las cuales pueden tambien servir de ejemplo respecto al agradable sonido del octosilabo *sono-final*, y aun respecto á admitir la frase de todo octosilabo *dos acentos conjuntos al fin*, mucho mejor que otros versos más cortos, como lo indica el *ser mar* de la primera:

*Arroyo, ¿ en qué ha de parar*

*Tanto anhelar y subir,*

*Tú por ser Guadalquivir,*

*Guadalquivir por ser mar?*

*Aprended, flores, de mí  
Lo que va de ayer á hoy;  
Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mía no soy.*

A.—Dice V. perfectísimamente. Por lo demás, mi querido amigo, de esas estancias entran siempre muy pocas en libra; y aun estoy por decir que en castellano no se ha hecho á la ambicion una pregunta tan al alma como la que GÓNGORA acertó á dirigirle en la primera de esas dos *redondillas*. Dejando empero esa consideracion á un lado, convengo con V. en que en efecto suenan bien en el verso octosilabo tanto la una como la otra combinacion en que la *redondilla* consiste; pero debo advertir á V. que la segunda es algo ocasionada al prosaismo y á la flojedad, si no hay mucho tino en manejarla.

J.—Y aun por eso habrá creído V. muy del caso economizarla en sus *Fábulas*, puesto que solo he visto una de ellas escrita en *redondillas cruzadas*; es decir, *El Caballo y el Ginete*, pág. 140. En cambio ha sido V. mucho más pródigo respecto á la otra combinacion, estando como están escritos en *redondillas comunes* los catorce *Apólogos* siguientes:

*La Mano Derecha y la Izquierda*, pág. 1.

*La Cabeza y el Gorro*, pág. 14.

*El Carnero y el Novillo*, pág. 33.

*El Cuervo, la Paloma y la Nieve*, pág. 49.

*El Viejo, el Niño y el Burro*, pág. 54.

*La Luz y el Hombre dormido*, pág. 60.

*El Pié y la Bota*, pág. 94.

*El concurso de los Animales*, pág. 113.

*El Envidioso y el Avaro*, pág. 122.

*Las cuatro muelas* (cuya moraleja es un *pareado*), pág. 135.

*Las monadas de una Mona*, pág. 181.

*El Gallo-Conejo*, pág. 242.

*Las manchas del Sol*, pág. 277.

*La Guerra de las Geringas*, pág. 328.

A.—En esta parte de nuestro Diálogo viene V. á hacer todo el gasto, como suele vulgarmente decirse.

J.—En *redondelas* no ha escrito V. nada; y sin embargo, á mí se me figura que el vulgo las canta muy aceptables, como lo prueban, entre otras muchas, estas dos que V. habrá oído cien veces, y de las cuales en la primera se vé que suena perfectamente el octosílabo *sono-final* combinado con el *llano*, aun cayendo en *sitio impar de estrofa par*, ó que consta de *versos pares*:

Anoche soñaba yo,  
Que dos negros me mataban,  
Y eran tus hermosos ojos  
Que enojados me miraban.

—  
A las rejas de la cárcel  
No me vengas á llorar:  
Ya que penas no me quitas,  
No me las vengas á dar.

A.—Esa combinación es de las que generalmente solo deben usarse para sentencias ó dichos sueltos, como lo son los que formula ese que V. acaba de llamar *vulgo*, Poeta de géneo sin duda cuando le domina una idea ó le excita alguna pasión; pero que solo puede espresarlas bien en estrofas ó estancias del momento, no en una serie ó sucesión de ellas relacionadas todas entre sí, y todas sometidas asimismo á un pensamiento ó fin capital, cosa superior á sus fuerzas y á los pocos ó ningunos recursos artísticos de que dispone. Una composición algo lata escrita toda ella en *redondelas*, se haría amanerada muy pronto (salvo solo en el endecasílabo), aun variando sus consonancias, é insufrible si fuese siempre una misma la rima que en ellas entrase, como lo es, aun en el mismo GÓNGORA, una cuyo principio es este:

Tendiendo sus blancos paños  
Sobre el florido ribete  
Que guarnece la una orilla  
Del frisado Guadalete, etc.

J.—En mis apuntes sigue ahora otra combinación de las más bellas que yo conozco, y que V. no ha explicado aun, por haberla reservado sin duda para el momento en que se tratase del verso de que estamos ha-

blando, aun cuando pueda tambien tener lugar en los de menos número de sílabas. Tal es la ondeante, la airosa, la linda y gallarda *quintilla*, la cual defino yo diciendo ser un *conjunto de cinco versos*, en el cual juegan *dos consonancias*, una comun á dos y otra á tres de ellos, alternadas de distintas maneras, como lo son las cinco siguientes:

I.

Hojas del árbol caídas  
Juguete del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
Son hojas ¡ay! desprendidas  
Del árbol del corazón.

ESPRONCEDA.

II.

Mas ay! que ya se apagaron  
Aquellos cantos, Felisa,  
Que en tu alabanza sonaron!  
Y por Dios que bien aprisa,  
Siendo tan dulces, pasaron!

CAMPOAMOR.

III.

En turba alegre y ligera  
Bajaban por la ribera  
Los cazadores veloces (1),  
Con alaridos y voces  
Acorralando una fiera.

ZORRILLA.

(1) En este verso ofende el *oe oe* de sus dos últimas palabras; pero ese defecto, que lo es, está abundantemente compensado con la vida y animación del resto de la *quintilla*, razón más que bastante sin duda para que la cite el Joven del Diálogo. Consideración análoga influyó en citar el Autor los versos de FRAY LUIS DE LEON que figuran al final de la página 453, y de los cuales presenta el último un asonantamiento en *ao nada* aceptable; pero que por defectuoso que resulte (y en esto era muy descuida-

IV.

Tanta luz, tantos colores,  
Tantas galas y primores  
Son mentira y oropel,  
Que el mundo alombra con flores  
Los pantanos que hay en él.

EL MISMO.

V.

Para formar tan hermosa  
Esa boca angelical,  
Hubo competencia igual  
Entre el clavel y la rosa,  
La púrpura y el coral.

CAMPOAMOR.

Y otra manera he visto tambien de casar esas dos consonancias; pero ya no me suena bien:

VI.

¿ Quiénes sois, genios sombríos,  
Que junto á mi os agolpáis?  
¿ Sois vanos delirios míos,  
O sois verdad? ¿ Qué buscáis?  
¿ Qué quereis? ¿ adónde vais?

ESPRONCEDÁ.

A.—Y aun por eso es tan poco usada esa manera de terminar la *quintilla* en un *pareado*, mientras es bastante frecuente hacerla dar principio

do aquel por otra parte insigne Poeta), no llega á oscurecer el gran mérito que resplandece en la indicada estrofa. Aquí podremos decir con Horacio:

Ubi plura nitent in carmina, non ego paucis  
Offendar maculis, quas aut incuria fudit etc.

Sin embargo, bueno es repetir á la Juventud que deben evitarse en cuanto sea posible semejantes asonantamientos, como ya en otra ocasion queda dicho.

con él, siendo por lo demás el primer modo de casar sus distintos consonantes el que más halaga y más llena.

J.—Y de aquí por lo visto haberlo preferido V., aun usando tambien de algunos otros, en las siguientes *Fábulas* que ha escrito en *quintillas*, no sin dar alguna que otra vez á la *redondilla*, y á alguna otra combinacion distinta, el cargo de espresar la *moraleja*:

*El Perro y el Sereno*, pág. 80.

*El Macho y el Arriero*, pág. 98.

*Los dos Ortógrafos*, pág. 144.

*El Hombre terco*, pág. 146.

*El Disfraz*, pág. 156.

*El Dormilon*, pág. 177.

*El Motin*, pág. 228.

*Las Dos Aguilas*, pág. 272.

*La Criada sisona*, pág. 296.

A.—Donde está la primera *quintilla* de ESPRONCEDA que V. ha citado, y las de CAMPOAMOR de cuya lira han brotado las de *La compasion*; ó donde haya *Apólogos* tan bellos como *La modestia*, obra maestra del tan correcto como elocuente Poeta SELGAS, escrita en *quintillas* tambien, deben callar todas las demás que pueda hacer un pobre *Fabulista* de la humilde talla que yo.—¿ Qué más traen los apuntes de V. en lo tocante al verso octosilabo?

J.—Traen otras muchísimas cosas; pero como seria interminable hablar de todas las combinaciones que dicho verso puede recibir, dejaremos para el *endecasilabo* algunas de ellas que le son mas propias, limitándome yo á indicar aquí las tres últimas con que voy á concluir lo que dice relacion al *octosilabo* combinado consigo propio: la *sextilla*, la *octavilla* y la *décima*.

A.—La *sextilla* es de mal efecto en el verso octosilabo, si por ella entiende V. la combinacion consistente en seis versos, de los cuales riman entre si el primero, tercero y quinto, mientras conciertan en otra consonancia el segundo, el cuarto y el sexto.

J.—No hablo yo de esa combinacion, ni tampoco de la consistente en una *redondilla* cruzada subseguida de un *pareado*, la cual tampoco sue-

na gran cosa, sino de otra que me place más, y es la que consiste en emplear tres consonancias distintas, una para los versos primero y segundo, otra para el cuarto y el quinto, y otra para el tercero y el sexto, como sucede en esta de ZORRILLA:

¿Qué teneis, hermanos míos?  
¡Los ojos traéis sombríos  
Como cirios funerales!  
¡De la faja à los dobleces  
Han asomado tres veces  
Las hojas de los puñales!

A.—Construida de esa manera, acepto yo tambien la *sextilla* (ó *sextina*, como dicen otros) en los versos octosilábicos. Y no suena tampoco mal construida de otro modo diverso, tal, v. gr., como la de dos solas consonancias que intervienen en este epigrama, género al cual se adapta de un modo admirable, y aun estoy por decir que casi exclusivo, el octosílabo que nos ocupa:

De Atila, Rey de los Hunnos,  
Dijeron muy oportunos  
Dos que montaban dos potros:  
«¿Qué nos importa à nosotros  
Que sea Rey de los unos,  
Ó sea Rey de los otros (1)?»

J.—Y la *octavilla* suena tambien perfectamente, aunque no tenga la acentuacion de las que se destinan al canto, como esta en que el mismo

(1). En lo relativo à este ejemplo, debe advertirse tambien à los Jóvenes que solamente muy rara vez es permitido rimar entre sí palabras tales como Hunnos y unos, y que aun en los pocos casos en que eso se haga, convendrá interponer entre esos consonantes homónimos ó cuasi-homónimos algun otro que no lo sea, tal como el oportunos de arriba. El verso Dos que montaban dos potros tiene à su vez no poco de ripio, vicio que siempre debe evitarse; pero ya que se incurra en él, conviene al menos disponer las cosas de modo que afecte à los versos de menos importancia relativa en las estrofas donde intervenga, como en ese ejemplo sucede.

ZORRILLA se refiere à las saetas que en el reloj marcan las horas de nuestra vida:

Tal vez detras de la esfera  
Algun espíritu yuce,  
Que rápidamente hace  
Ambos punzones rodar:  
Quizá al declinar el dia  
Para hundirse en occidente,  
Asoma la calca frente  
El universo à mirar.

A.—Esa es una de las combinaciones á que más predileccion muestra el tan fecundo como desigual Poeta á que V. aludé; y por cierto que nadie le excede en manejarla con felicidad, como entre otras composiciones suyas lo demuestran la de *El reloj* que le ha suministrado á V. esos ocho versos, y la que tiene por título *La noche inquieta*, ambas à cual mas triste y sombría, y á cual más filosófica tambien, sin dejar por eso de ser altamente poéticas. De aqui el crédito que en los tiempos de nuestro delirio romántico alcanzó la *octavilla octosilábica*, no existiendo admirador de ZORRILLA que no procurase imitarle, ya que no en la inspiracion y en el génio, á lo menos en esa forma que adoptó como favorita para vestir con ella sus ideas; pero se le quedaron muy atrás casi todos esos imitadores, no habiendo en consecuencia combinacion que nos presente más prosaismo que esa en los tiempos que han venido despues.

J.—Tal vez dice V. bien en eso; pero como quiera que sea, prosáica ó no (y lo es por el asunto), ha escrito V. una *Fábula en octavillas*, y es la titulada *El Vegeto Don Andrés*, ó sea *Antaño y Ogaño*, pág. 291.—Viniedo ya, empero, á la *décima*, esta es otra combinacion que segun he visto en algunos *Tratados de Métrica* fué inventada por VICENTE ESPINEL, por lo cual tuvo en un principio la denominacion de *Espinela*, siendo á mi manera de ver tanto ó más bella que la *quintilla* si se maneja oportunamente, pero mucho mas difícil sin comparacion, como que consiste en cuatro rimas ó consonancias, una de las cuales afecta à sus versos primero, cuarto y quinto, otra à los versos segundo y tercero; otra al sexto, sétimo y décimo, y otra en fin al octavo y al nono. Tal es la siguiente que GIL Y ZÁRATE pone en boca de Don Álvaro de Luna, en el momento en que anunciándose à este que va à morir degollado dentro de una hora, hace volcar un reloj de arena (y vuelvo al reloj otra vez), expresándose de este modo:

*Arena que sin sentir  
Tan callada vas pasando,  
Contigo veloz llevando  
Mi fugitivo existir:  
Lo que resta á mi vivir  
Mido ya en tí con certeza,  
Pues con bárbara presteza,  
A impulsos del hado insano,  
Al caer tu último grano  
Caerá también mi cabeza.*

A.—Veo que sigue V. acreditando su buen criterio en los ejemplos que se le ocurren, no obstante el *ao ao* de ese *hado insano*; y veo también que comprende la dificultad de la *décima*, dificultad comparable solo á la del *soneto*, si una y otro han de ser lo que deben.

J.—Pues ó V. no se asusta de eso, ó le hace apechugar con ello la afición particular que por lo visto tiene á la combinación de que se trata, puesto que ha escrito en ella (salvo lo tocante á alguna que otra *moraleja*) nada menos que las 16 *Fábulas* siguientes:

*La Cicatriz*, pág. 11.

*El Perro y el Gato*, pág. 19.

*El Oso y la Hiena*, pág. 25.

*El Santo de pez*, pág. 30.

*El Cazolazo*, pág. 39.

*El Cortante y el Carnero*, pág. 42.

*Los Ojos*, pág. 71.

*Los dos Mastines*, pág. 83.

*El Mérito y la Fortuna*, pág. 101.

*El ruido de las campanas*, pág. 118.

*El Desafío*, pág. 133.

*El Conejo y el Perro dogo*, pág. 153.

*El Usted y el Usía*, pág. 288.

*El Águila y los Lagartos*, pág. 324.

*La Sierpe y la Abeja*, pág. 358.

*El Barco y el Río*, pág. 362.

A.—¿ Ha concluido V. sus apuntes relativos al octosílabo?

J.—Espere V. un poco... ¡ Ay qué diantre! ¿ Pues no me he dejado en casa una hoja? Y en ella estaba todo lo concerniente á las combinaciones de ese verso, no ya consigo mismo, sino con otros; es decir, las constitutivas de las

COPLAS DE PIÉ QUEBRADO.

A.—No ha perdido V. en eso gran cosa, pues realmente valen muy poco las coplas á que V. se refiere, por más que en la moderna reacción á favor del verso octosílabo, tan injustamente desdeñado de la escuela clásica, ó por mejor decir *seudo-clásica*, haya tantos y tantos que se afanen en versificar á lo JORGE MANRIQUE, autor de aquel eterno sermón que da principio de esta manera;

*Recuerde el alma dormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Cómo se pasa la vida,  
Cómo se viene la muerte  
Tan callando.*

J.—No es V., por lo visto, muy afecto al casamiento del octosílabo con el cuadrilábico, sin embargo de haberlos maridado por el estilo de ese mismo ejemplo en la *Fábula El Fuego y el Agua*, pág. 306.

A.—Dice V. bien: no me enamoran mucho las tales coplas, pues aunque no diré, como QUINTANA, que son *esencialmente opuestas á toda armonía y á todo placer*, creo al menos que no sirven generalmente hablando sino de embarazo al ingenio, sin compensar con tal cual belleza que por acaso pueden producir, las dificultades que ofrecen. Sin embargo, transijo con ellas en alguna que otra ocasión, á condición empero de que sea cuadrilábico ese *pié quebrado*, pues al cabo es un hemistiquio del otro verso con que se combina, y tiene ya por esa circunstancia alguna como razón de ser; pero no cuando es *pentasilábico*, y menos cuando entran los dos á corresponderse entre sí, como si, por ejemplo, dijéramos:

*Por la calle va Ramon  
Cojeando,  
No sin dar su tropezon  
De cuando en cuando.*